

RESUMEN:

EL ARTÍCULO PRETENDE ESTABLECER LOS PRINCIPALES EJES DE DISCUSIÓN PARA EL CONCEPTO DE MEMORIA, REPRESENTACIÓN Y CONCIENCIA QUE MOVILIZAN LOS DIÁLOGOS ACTUALES ENTRE PSICOANÁLISIS Y CIENCIAS NEUROCOGNITIVAS. PARA ELLO, EL TEXTO INTENTA EN UNA PRIMERA APROXIMACIÓN, ACERCARSE A LAS PRIMERAS IDEAS FREUDIANAS SOBRE LA INSCRIPCIÓN DE LAS HUELLAS MNÉMICAS EN EL PSIQUISMO, OBSERVANDO LAS RELACIONES QUE ESTAS MANTIENEN CON LA MEMORIA Y LOS SISTEMAS DE VIGILIA. POSTERIORMENTE, EL TEXTO CENTRA EL CONTEXTO DE LAS DISCUSIONES ABIERTAS POR E. KANDELL FRENTE AL PSICOANÁLISIS.

PALABRAS CLAVES: CONCIENCIA, HUELLAS MNÉMICAS, DESEO, MEMORIA MANIFIESTA, MEMORIA PROCEDURAL, INCONCIENTE, METAPSICOLOGÍA, CIENCIAS NEUROCOGNITIVAS.

ABSTRACT

THIS ESSAY TRIES TO ESTABLISH THE MAIN DISCUSSION AREAS FOR THE CONCEPTS OF MEMORY, REPRESENTATION AND CONSCIOUSNESS THAT MOVE THE CURRENT DISCUSSION BETWEEN PSYCHOLOGIST AND NEUROCOGNITIVE SCIENCE. TO DO SO, IT TRIES A FIRST APPROACH TO THE FIRST FREUDIAN IDEAS ABOUT THE INSCRIPTION OF PSYCHIC MNEMONIC IMPRINT, PAYING ATTENTION TO THE RELATIONS THAT THESE ELEMENTS HAVE WITH MEMORY AND VIGIL. LATER ON, THE TEXT PRESENTS THE CONTEXT OF THE DISCUSSION OPENED BY E. KENDALL ABOUT PSYCHOANALYSIS.

KEY WORDS: CONSCIOUSNESS, MNEMONIC IMPRINT, WISH, MANIFEST MEMORY, PROCEDURE MEMORY, UNCONSCIOUSNESS, METAPSYCHOLOGY, NEUROCOGNITIVE SCIENCES.

Psicoanálisis y Ciencias neurocognitivas

“La función de la pérdida en los sistemas mnémicos freudianos y su relación con lo anímico”

Alejandro Bilbao¹

Introducción

Sin lugar a dudas que las relaciones actuales entre psicoanálisis y neurociencias representan uno de los enclaves más relevantes para la investigación psicológica. No son pocos en este sentido los textos que evidencian la relevancia de dicha problemática al interior de las ciencias neurocognitivas². El texto de K. Pribram y Merton Gill publicado en 1976 bajo el título de “*Freud's "project" re-assesed*” quizás sea actualmente todo un programa de referencia para quienes intentan ingresar en las vinculaciones y discusiones entre ambas disciplinas. Ubicadas al interior de las ciencias neurocognitivas, encontramos de manera más contemporánea a las tematizaciones de E. Kandell, las cuales son actualmente consideradas como las referencias más significativas para pensar en una eventual vinculación entre neurociencias y psicoanálisis. Kandell no duda en sostener que todo diálogo posible debería pasar en primera instancia por la negación de un “*trabajo de las diferencias*”, de ciertas “*fronteras*” que, estableciéndose entre ambas disci-

¹ Psicoanalista, doctor en psychopathologie fondamentale et psychanalyse Universidad de Paris 7 Denis-Diderot. France. Docente Universidad Católica de Valparaíso y de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E-mail: abilbao@voila.fr

² La noción es adoptada en lo sucesivo tal y como E. Kandell la entiende para el corpus de sus investigaciones.

nas, deberían terminar por hacer emerger un “límite sintomático”.

Desde las conceptualizaciones psicoanalíticas, los aportes en los últimos diez años han sido considerables, pudiendo observarse tendencias proclives a la búsqueda de nuevos soportes teóricos para las originarias tesis meta-psicológicas, llegando al punto de plantearse una nueva “*política para el psicoanálisis*”. Dicha política debería ir desde una modificación completa de los planteamientos teóricos del freudismo, hasta el nuevo rol político que las instituciones psicoanalíticas deberían desarrollar conforme el inicio de un nuevo siglo. A pesar de la gran influencia que este tipo de orientaciones ha generado en los teóricos provenientes del terreno de las neurociencias, aún no es posible dilucidar con claridad qué es lo que se entendería por una nueva “*política para el psicoanálisis*”, y qué consideraciones deberían aceptarse en lo que respecta al entendimiento de los procesos psíquicos normales y patológicos. Evidentemente que todo ello actuaría de forma directa en la comprensión de la teoría, en las formas de comprensión de lo enfermo y por ello mismo, en las formas de concebir su terapéutica. Frente a la poca claridad con estos problemas, se añade a su vez, la inexistencia de consideraciones teóricas de relevancia para considerar el status siempre conflictivo del sujeto. Junto a estas consideraciones, se encuentran aquellas orientaciones que, observando la originalidad intrínseca del pensamiento freudiano, destacan el papel específico de su epistemología (Fedida, P., 1995; Widlöcher D., 1995, Hayat, M., 2002).

Preciso es no olvidar indudablemente, que estas discusiones toman por lo general la forma de lo “*idéntico*” y olvidando las diferencias que podrían habitar en ese “*límite sintomático*”, insisten en establecer un conocimiento de lo ajeno a partir de la seguridad que lo idéntico les brinda. Como si la mirada de la propia identidad determinara desde un antes toda conceptualización acerca de lo diferente. Empero, ello no debería desmotivar el diálogo fértil entre ambas tendencias conceptuales, so pretexto de la reducción del

uno frente al otro. Quizás toda esta discusión deba comenzar por una reflexión previa acerca de cómo conocemos al objeto que nos interesa describir, y cómo mediante esa estipulación previa comenzamos a establecer las fronteras de “*una diferencia*”.

Sin poder entrar en el contexto histórico de estas discusiones, nuestro interés es entonces, desarrollar ciertas ideas relativas a la conceptualización de la memoria en psicoanálisis, y a partir de estas ideas, intentar trabajar la forma de conceptualizar a los procesos memorísticos en las ciencias neurocognitivas. Todo ello bajo el propósito de entender el status que Kandell brinda a la memoria en la estructuración de los procesos anímicos, y de la teoría del sujeto que se encuentra en la base de todos estos desarrollos.

Mencionemos que esta discusión posee sus propios antecedentes al interior de la teoría freudiana, conduciendo al texto de 1895 titulado: “*Entwurf einer Psychologie*”. El *Entwurf* de Freud es sin duda un texto de múltiples pliegues, pues permite ordenar los lineamientos freudianos más relevantes para el funcionamiento de los procesos inconscientes, pero adecuándolos permanentemente en una discusión con el sujeto y sus instancias. No es de extrañar que de este modo puedan emerger las explicaciones más relevantes para el placer, el trauma, la memoria, y conciencia.

El “*Entwurf*” de Freud

El *Entwurf* posee en cierta medida un “prólogo” ya iniciado en 1893, y que lleva por título: “*Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos*” (Freud, S., 1893). En dicho texto, Freud desarrolla una definición del principio de constancia que marca una relevancia considerable para las futuras ideas que serán trabajadas en el *Entwurf*: “*si un ser humano experimenta una impresión psíquica en su sistema nervioso, se acrecienta algo que, por el momento, llamare-*

mos suma de excitación". Y agrega: "en todo individuo, para la conservación de su salud, existe el afán de volver a empequeñecer esa suma de excitación". Posteriormente, surgirá en el *Entwurf* un territorio de producción conceptual extremadamente cercano a las ideas de 1893, por cuanto el acercamiento que establece para el principio de inercia neuronal se insertará en una lógica de extrema vecindad con los desarrollos realizados junto a Breuer. Para Freud, el principio de inercia neuronal enuncia que las neuronas procuran aliviarse de la cantidad que fluye a nivel intracelular, correspondiéndose con ello, un edificio, un desarrollo y un grupo de operaciones para los sistemas neuronales. Sin embargo, señala que este principio es quebrantado desde el comienzo por otra constelación. Constelación que refiere a la complejidad del mundo interno. Con la complejidad de lo interno, el sistema de neuronas recibe estímulos desde el elemento corporal mismo, estímulos endógenos, que de igual modo deben ser descargados. Señala Freud, que estos estímulos provienen de células del cuerpo y dan por resultado las grandes necesidades: *hambre, respiración y sexualidad*. De estos estímulos el organismo no puede sustraerse como de los estímulos exteriores, no puede aplicar la función Q para huir del estímulo. Este estado de tensión interna, que matiza la realidad de una dimensión constante más que periódica, solo cesa bajo precisas condiciones que tienen que realizarse en el mundo exterior. El ejemplo ya conocido del cual se apropia Freud para ilustrar el alcance de estas ideas, es la nutrición. Para consumir aquella acción que merece ser "llamada de específica", se requiere de un conjunto de acciones que son independientes de las magnitudes intracelulares internas al organismo. Todo ello llevaría al individuo a ocupar un estado que Freud define como "apremio de la vida". Así, el sistema de neuronas está obligado a resignar la originaria tendencia a la inercia, es decir, al nivel cero. Tiene que admitir un acopio de las magnitudes intracelulares para solventar las demandas de la "acción específica". Lo que es interesante ya en el planteamiento inicial de estas ideas, es que Freud, aun considerando la

existencia de este acopio de magnitudes, señala que igualmente en el sistema de neuronas se observa la perduración de la misma tendencia (modificada ciertamente), de mantener estas magnitudes intracelulares en un nivel de mínima tensión. Freud señala:

"Todas las operaciones del sistema de neuronas se deben situar bajo el punto de vista de la función primaria o bien el de la función secundaria, que es impuesta por el apremio de la vida" (Freud, S., 1985).

Como ya se señalara, estas ideas conforman un efecto de progresión particular pues si en 1893 se consideraban ideas semejantes para el trabajo mnémico exigido a las representaciones hiperpotentes de la histeria, en 1920 no será extraño encontrar acepciones similares, aunque en un vocabulario distinto. En 1920, Freud publica el "*Más allá del principio del placer*", texto que retoma en una medida considerable las ideas trabajadas entre 1893 y 1895. Es preciso mencionar, que esta vez el principio de constancia y de inercia neuronal será traducido a las figuras freudianas del placer. Freud menciona:

"en la teoría psicoanalítica adoptamos sin reservas el supuesto de que el decurso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio de placer; creemos que en todos los casos lo pone en marcha una tensión displacentera y después adopta tal orientación, que su resultado final coincide con una disminución de aquella. Esto es, con una evitación de displacer o una producción de placer" (Freud, S., 1920).

Adentrándonos de manera más sistemática a estos tres textos (1893-1895-1920), observamos un cierto plano de simetría, que permitirá indudablemente entender el estatuto que Freud asigna para la problemática de la *memoria*.

Es necesario en primer lugar hacer notar cómo es que Freud ubica el principio de placer, pues

una vez que señala que los procesos anímicos son regulados automáticamente por el principio de placer, y que su orientación es disminuir la tensión displacentera y producir placer, comenta en un momento determinado del texto, las dificultades que el propio principio genera:

“el primer caso de una tal inhibición del principio del placer nos es familiar: tiene el carácter de una ley. Sabemos que el principio de placer es propio de un modo de trabajo primario del aparato anímico, desde el comienzo mismo inutilizable y aun peligroso en alto grado para la autopreservación del organismo en medio de las dificultades del mundo exterior. Bajo el influjo de las pulsiones de autoconservación del yo, este principio de placer es relevado por el principio de realidad, que sin resignar el propósito de una ganancia final de placer, exige y consigue posponer la satisfacción, renunciar a diversas posibilidades de lograrla y tolerar provisionalmente el displacer en el largo rodeo hacia el placer”. Y agrega: “el principio de placer sigue siendo todavía por largo tiempo el modo de trabajo de las pulsiones sexuales, difíciles de “educar”, y sucede una y otra vez que, sea desde estas últimas, sea en el interior del mismo yo, prevalece sobre el principio de realidad en detrimento del organismo en su conjunto” (Freud, S., 1920).

Como se podrá observar, estas palabras deslizan ciertas dificultades puesto que sería incorrecto hablar de un ejercicio pleno o dominante del principio de placer sobre el curso de los procesos anímicos. Esto último, en razón de que la mayoría de los procesos anímicos, tendrían que ir acompañados de placer homeostático o llevar a él. Y porque además, lo que el analizante repite se opone al principio de placer, como también se opone la compulsión de repetición que se articula con la pulsión de muerte.

Entonces, ¿cómo ubicar estas ideas que aparecen en el primer apartado del texto de 1920, donde Freud se refiere al principio de placer relevado por el de realidad, todavía sin haber introducido directamente el “*Más allá del principio de placer*” como modo de trabajo primario del aparato anímico, inutilizable y peligroso en alto grado? Incluso ¿cómo ubicarlo si este principio de placer es el modo de trabajo de las pulsiones sexuales que prevalece sobre el principio de realidad, en detrimento del organismo en su conjunto³?

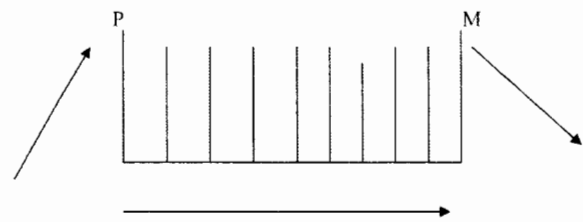
Una eventual respuesta a estas incógnitas debe retrotraerse a ciertos pasajes del proyecto de psicología, intentando de este modo conformar un esbozo de respuesta. En el apartado nº11 del proyecto titulado: “*la experiencia de satisfacción*”, Freud aborda en detalle esta problemática mostrando que esta experiencia sirve para establecer una distinción entre la satisfacción de la necesidad y la realización o cumplimiento del deseo. Pero, ¿qué es la satisfacción de la necesidad? La satisfacción de la necesidad lleva a la acción específica, que sobreviene, se resuelve, por el auxilio ajeno cuando el pequeño infante llora. Se trata de un individuo experimentado -señala Freud- que advierte el estado del niño y opera el trabajo de acción específica cancelando el estímulo endógeno. La función de comunicación -secundaria en relación con la descarga- depende de la imposibilidad del niño, en relación con el desamparo inicial, de ejecutar la acción específica por sí solo. La acción específica con el desamparo y la mediación del otro, se transforma en fuente de comunicación -y en fuente de motivos morales-. Entonces, la acción específica, apoyada en el arco reflejo, sobrepasa dicha dimensión de descarga motriz. Desde un comienzo podríamos señalar, hay una introducción de *subjetividad* que separa la satisfacción de la necesidad de la realización del deseo. Freud nos expresa que la vivencia de satisfacción permite una adecuación entre un estado interno de necesidad vivido como tensión, y

³ Las cursivas son nuestras.

un objeto que tiende a reducirla. Más allá de la acción refleja que este procedimiento permite, surge igualmente la presencia del otro. Ante un nuevo estado de tensión, y puesto que el aparato cuenta con el registro mnémico del objeto que produjo la satisfacción, la carga de ese registro será inmediata. Surge a partir de este punto, lo que Freud trabaja como alucinación primitiva, que intentará realizar –bajo una formación de señuelo–, una identidad de la percepción que originariamente colmó la necesidad. La identidad de percepción, marco de esta nueva satisfacción –la realización o cumplimiento del deseo– no concuerda con la convergencia entre el organismo y su medio ambiente. No solo no concuerda con la adaptación, sino que la contraría. La realización del deseo, que es esta novedad que introduce la experiencia freudiana, aleja al sujeto de la vía de la satisfacción. No solo lo aleja, sino que lo lleva a un arranque que es ineficaz desde el punto de vista adaptativo. Un arranque que va a estar marcado por la repetición. Este punto de partida ineficaz adaptativamente, marcado por la repetición, introduce la búsqueda de una percepción primera que tiene como referente, una mítica primera vez, un mítico primer encuentro entre sujeto y objeto de la satisfacción. Volver a evocar esa percepción (en este caso la nutrición) es el fin propio de la realización de deseo. Así Freud dirá que “La reaparición de la percepción es el cumplimiento del deseo”, forma en que el deseo se cumple, meta a la cual llama *identidad de percepción*. Algo perceptivamente idéntico a la vivencia de satisfacción. O dicho de otro modo, repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad. Se crea así, esa nueva forma peculiar de “acción específica” cuya meta es la identidad de percepción, es decir la alucinación desiderativa tal y como Freud la define. Esta nueva forma de acción específica puede ser calificada como el surgimiento de una nueva “necesidad”, necesidad que para nada puede ser caracterizada como biológica sino, muy por el contrario, como necesidad lógica. Esta necesidad lógica se desprende justamente de la situación en que se encuentra el niño humano ante el Otro primordial,

en función de la prematuración. Ella se establece en la medida en que la “*béance*” que la prematuración introduce, permite la instalación del parasitismo del significante. De aquí en más el organismo deviene sujeto, despliega una estructura que no es solo biológica, forjándose un nuevo nivel de experiencia al que se podría dar en llamar de necesidad lógica. La necesidad es aquí lógica pues perdió su relación con lo vital instintivo, con “*bios*”, vida, para guiarse por una regulación que es la del significante mismo y su legalidad. Se trata de la aparición, por acción del aparato propio del lenguaje tal y como el Otro lo introduce, de una necesidad profundamente antinatural, pero también anti-vital. De esta manera la experiencia de satisfacción místicamente instala una forma de satisfacción antivital, antinatural, antiadaptativa desde la perspectiva del instinto animal. Surge una forma de hambre, de sed, a la que Lacan denomina hambre de signos pero no de cualquier signo, puesto que son signos con un menú específico: “signos de presencia” de ese objeto que nunca se tuvo pero que retroactivamente se cree haber poseído alguna vez.

Como mencionáramos, la realización del deseo se cumple cuando reaparece la percepción, pero su marco específico es la alucinación. La alucinación no es el sentido psicótico frecuente, sino la alucinación que se da en el sueño.



Sin lugar a dudas esta diferencia entre la satisfacción de la necesidad y la realización del deseo, introduce una apertura, una clara hendidura entre el señuelo obtenido de la percepción que la alucinación produce (la alucinación específica de la realización del deseo) y, por otro lado, el objeto de satisfacción de la necesidad.

En el esquema que emerge en el capítulo VII de la "Interpretación de los Sueños" se puede observar que Freud invierte la dirección de la excitación inicial al momento de desarrollar ciertas ideas a propósito de la vivencia de satisfacción y del sueño. Inicialmente, el arco reflejo ocurre desde la percepción al polo motor tal y como puede ser observado en el esquema que se encuentra en dicho apartado. Si el arco reflejo genera una dirección progrediente, al invertir la dirección de la excitación obtenemos una dirección regrediente. Es decir, el movimiento que atraviesa las huellas mnémicas va hacia el polo perceptivo. Esta inversión altera la adaptación porque vía regrediente, va a emerger, se va a investir, la huella mnémica de la mítica experiencia de satisfacción. Es por eso que decimos que dicha huella tiene un valor de señuelo, un artificio para atraer, desplaza la acción específica e instaura otra dimensión que es *una memoria o rememoración alucinatoria*. La alucinación -que no es la alucinación psicótica- se va a referir siempre a una huella mnémica específica, vale decir; "establecer la situación de la satisfacción primera: la experiencia mítica de satisfacción". De allí que un impulso de esa índole sea lo que se llama deseo y la reaparición de la percepción como señuelo sea el cumplimiento de deseo. Esta rememoración procura, intenta, la repetición de una percepción imposible que la alucinación finge pero no logra, no consigue, y viene en ese lugar a dar cuenta de ese punto de pérdida.

Es por ello que la *memoria freudiana* que introduce la experiencia de satisfacción, a partir de esta huella, no es la memoria del organismo. Hay un cambio de registro. Al producirse dicho cambio, la memoria freudiana introduce una nueva perspectiva del placer. Esta nueva perspectiva del placer quiebra el marco de la homeostasis del organismo, e impone al aparato el placer de desear. Esta es indudablemente para Freud una de las caras del deseo indestructible unido a la "hiancia" que introduce en la estructura, esa nueva *posición del objeto en juego en el nivel del proceso primario*. Ese cambio de registro, implica

que no se trata de la memoria del organismo y que hay una nueva perspectiva del placer que no es un placer homeostático y que impone el placer de desear.

Entonces, esta problemática del principio del placer tal y como emerge en el primer apartado del texto de 1920, relevado por el principio de realidad, aun sin que el más allá del principio del placer haya sido del todo planteado, como modo primario del aparato anímico y modo de trabajo de las pulsiones sexuales, permite una nueva perspectiva del placer que quiebra el marco de la homeostasis del organismo. Puesto que impone *el placer de desear*:

El principio de placer queda ubicado, se sitúa al lado de aquella ficción que constituye su meta propia. Y dicha ficción que racionaliza lo imposible producido como objeto perdido, otorga a esa nueva realidad -la realidad psíquica- un marco de equilibrio diferente a la homeostasis del organismo. Vale decir que *es esa ficción* la que le da a la realidad psíquica su marco de equilibrio, diferente, en tanto tal, de la homeostasis del organismo.

Así, para Lacan, la realización del deseo conlleva siempre una ganancia, una recuperación de goce, de ese goce que se perdió originariamente por la captura del cuerpo en el Otro del significante. Por eso, la pérdida originaria producto de dicha captura no es únicamente la pérdida de la naturalidad vinculada con la satisfacción de la necesidad; es asimismo, pérdida de goce del cuerpo.

Ahora bien, todo el alejamiento del sujeto a la causa es concordante con la conceptualización realizada por Freud en torno de la memoria. La memoria freudiana edificándose sobre relaciones que son de dependencia y pertenencia con el pasado, acentúa un camino de elaboración donde las relaciones que la memoria establece en términos psíquicos, difícilmente pueden ser entendidas como un memorable conciente. *Ella habla de una influencia "externa al sujeto"*, alejada de toda

evocación conciente, o de una instrumentalización por parte de la conciencia. Esta influencia “externa al sujeto”, que toma el rostro de la madre en la vivencia que Freud describe como de satisfacción, considera que la inscripción de esta experiencia en el psiquismo del sujeto encauza al otro caritativo, compasivo en el plano de la representación, y por lo tanto de la producción. Este es el punto indudablemente, donde el grito humaniza a la cosa, y donde como consecuencia del procesos mismo de representación, la cosa adquiere el carácter de imposible para el sujeto. En otros términos, la simbolización de la cosa deriva en la inscripción del sujeto al lenguaje, pero ello a condición de que el objeto del deseo pueda ser vivenciado como ausente. El plano de la metafóricación de la cosa, esto es, de su simbolización, conduce a considerar la emergencia del signo como la aniquilación de la cosa.

Kandell y las ciencias neurocognitivas actuales

En un artículo titulado: “*La biología y el futuro del psicoanálisis: un nuevo encuadre conceptual para una psiquiatría revisada*”, fechado en el año 2002, Kandell intenta establecer el futuro del psicoanálisis en relación a una dependencia conceptual frente a las ciencias biológicas. Este nuevo cuadro conceptual, implica para Kandell, una revisión de gran parte de los conceptos freudianos. Siendo el concepto de memoria uno de los ejes centrales en la estructuración de esta nueva organización conceptual que debería orientar al psicoanálisis hacia un verdadero despliegue científico de muchas de sus ideas. Bajo la intención de centrar un cuadro epistémico consistente para la psiquiatría, Kandell cree hallar ese basamento en el cuerpo de las ideas teóricas de Freud. De este modo menciona:

“en el transcurso de la primera mitad del siglo XX el psicoanálisis ha revolucionado nuestra comprensión de la vida mental. Ha propuesto un notable conjunto de nuevas perspectivas a pro-

pósito de los procesos mentales inconscientes, del determinismo psíquico, de la sexualidad infantil, y tal vez el más importante: la irracionalidad de la motivación humana. De manera contrastada con sus avances, los resultados del psicoanálisis durante la segunda parte de ese siglo han sido menos impresionantes. Si bien el pensamiento psicoanalítico continuó progresando, ha habido pocas ideas brillantes, con excepción quizás de ciertos avances en el desarrollo del niño. El más importante y el más desolador es que el psicoanálisis no ha evolucionado científicamente. Precisamente, él no ha desarrollado métodos objetivos para testear ideas excitantes que había formulado anteriormente. Como resultado el psicoanálisis entra en el siglo XXI con una declinación de su influencia”. Y más adelante agrega: “esta declinación es lamentable, por el hecho que el psicoanálisis representa aún la visión del espíritu más coherente y más satisfactoria intelectualmente. Si el psicoanálisis desea recuperar su poder intelectual y su influencia, él tendrá necesidad de algo más que de su estimulación que viene de sus respuestas a sus críticas hostiles. Tendrá necesidad de ser comprometido de manera constructiva por aquellos que se preocupan de este tema y por quienes se preocupan de una teoría de la motivación humana sofisticada y realista”.

A estos fines, Kandell señala que su propósito es proponer una vía que el psicoanálisis podría seguir para revitalizarse y que reposa sobre el desarrollo de una relación más estricta con la biología y las neurociencias cognitivas en particular. Kandell no duda en señalar que la observación de robustez explicativa del psicoanálisis no es consecuencia de la solidez de sus hallazgos empíricos, ya que solo se trata de una riqueza hermenéutica de sus enunciados. Riqueza que solo es considerada como un despliegue intelectual útil para disminuir la distancia que separa al hombre de lo irracional.

El psicoanálisis aún conserva, según el autor, muchos aspectos que hablan de sus impurezas de tipo poético o filosófico. La complejidad del es-

píritu humano es alcanzada en su totalidad desde la apertura conceptual que la teoría sicoanalítica permite, pero esta carece aún de la seriedad que la reflexión científica ofrece. Según Kandell, una revisión de muchos de los conceptos del psicoanálisis a partir de las ciencias experimentales y de la psicología cognitiva, darían los basamentos empíricos para que estas tesis hermenéuticas pudiesen tomar un basamento sólido y demostrable. Esta visualización, anclada en la perspectiva general de las neuro-ciencias (denominada por Kandell neurociencia cognitiva) sería, según el autor, el único futuro que el psicoanálisis posee para poder responder a las nuevas necesidades de legitimación teórica que el desarrollo de las ciencias biológicas imponen a la doctrina analítica⁴.

Basándose en ciertos descubrimientos de Brenda Milner, Kandell distingue dos tipos de memorias, una memoria denominada declarativa (explícita), y otra denominada procedural (implícita). Mediante esta diferenciación en dos tipos de memoria, cree poder discernir la manera en que un inconsciente "biológico", podría unirse al inconsciente freudiano. Kandell ejemplifica al respecto la serie de articulaciones que la memoria explícita puede tomar en relación a la memoria procedural. En torno a ello menciona:

"La utilización de dos sistemas conjuntos es la regla más que la excepción. Estos dos sistemas de memoria se entrecruzan y son comúnmente utilizados de tal manera que muchas experiencias de aprendizaje hacen alusión a ellos de manera conjunta. De hecho, una repetición constante puede transformar la memoria declarativa en memo-

ria procedural. Por ejemplo, aprender a conducir un auto implica en principio una reconstrucción conciente, pero eventualmente el conducir puede transformarse en una actividad automática no conciente. La memoria procedural está ella misma constituida de un conjunto de procesos implicando diferentes sistemas del cerebro: la señalización o el reconocimiento de los estímulos encontrados de manera reciente, es una función del cortex sensorial; la adquisición de una paleta de estados afectivos implica a la amígdala; la formación de nuevos hábitos motrices (y quizás cognitivos) requiere del neostriatum; el aprendizaje de nuevos comportamientos motores o de actividades coordinadas depende del cerebelo. Diferentes situaciones y experiencias de aprendizajes requieren diferentes sub-sistemas de estos sistemas de memoria procedural y de otros, en combinación variable con el sistema de memoria explícita de el hipocampo y de las estructuras asociadas" (Kandell, E., 2000).

Con este ejemplo, Kandell cree hallar la resonancia que la memoria procedural tiene como base biológica para lo que Freud definió como inconsciente descriptivo.

"Luego, y además de las partes reprimidas del yo, Freud propuso que existe aun otra parte del yo que es inconsciente. De manera diferente de las partes inconscientes del yo que están reprimidas y que asemejan de este modo al inconsciente dinámico, la parte inconsciente del yo que no es reprimida no se encuentra concernida por las pulsiones inconscientes en conflicto. Además, de manera diferente del pre-conciente, esta parte inconsciente del yo no es jamás accesible a la conciencia, incluso si ella no está reprimida. A partir del momento en que este inconsciente se encuentra concernido por los hábitos así como por los útiles perceptivos y motores, se inscribe en la me-

⁴ "Mon argument clé est que la biologie du siècle prochain est, en fait, dans une bonne position pour répondre à quelques-unes des questions qui concernent la mémoire et le désir, que ces réponses seront toutes d'autant plus riches et plus significatives qu'elles auront été forgées par un effort synergique de la biologie et de la psychanalyse. En retour, les réponses à ces questions, et l'important effort pour les situer en conjonction avec la biologie, apporteront des fondements plus scientifiques à la psychanalyse". E.R. Kandell. Op. cit., p. 46.

moria procedural. Yo lo refiero así al inconsciente procedural” (Kandell, E., 2000).

Es en base a la acción del inconsciente procedural que Kandell pretende proveer un asiento biológico y material, para los desarrollos metapsicológicos de Freud sobre la memoria. Pero la correspondencia que el psicoanálisis debe guardar con las ciencias experimentales y biológicas, no se detiene en un estudio específico por las formas de funcionamiento procedural. Este estudio debe posibilitar a la vez, una idea general de la re-organización conceptual que es necesaria para comprender nociones tales como determinismo psíquico, la noción de tiempo en ella implicada, la problemática de la causalidad psicológica, las experiencias precoces, la predisposición a la psicopatología, lo preconscious, lo inconsciente, la psicofarmacología, la psicoterapia y las modificaciones estructurales en el cerebro.

Observando que es sobre la noción de inconsciente procedural que la mayoría de las ideas de Kandell toman sentido, es esta noción la que lo conduce a conjeturar que ella podría ser la llave para pasar de la investigación “indirecta” en psicoanálisis, a una investigación de tipo “directo”, que es la que la biología y las neurociencias posibilitan.

“Como estas discusiones lo hacen aparecer, una de las precedentes limitaciones de los procesos psíquicos inconscientes era que no había un método para observarlos directamente. Todos los métodos para estudiar los procesos inconscientes eran indirectos. Así, una contribución clave que la biología puede ahora aportar -con su capacidad de estudiar pacientes con lesiones de diferentes niveles de memoria procedural- es cambiar la base del estudio de los procesos mentales inconscientes de una inferencia indirecta a su observación directa. Por estos medios, podríamos ser capaces de determinar qué aspectos de la memoria procedural psicoanalítica revela ciertos sis-

temas sub-corticales particulares. Además, los métodos de imaginación pueden también permitirnos discernir qué sistemas cerebrales se encuentran a la base de las otras dos formas de memoria inconsciente, el inconsciente dinámico y el inconsciente pre-conscious” (Kandell, E., 2000).

Estas ideas sobre la posibilidad que brindaría la biología para poder pasar de una lógica de investigación “indirecta” a una “directa”, también permite una reagrupación conceptual en lo que respecta a la determinación de los procesos psíquicos. Tanto en lo que concierne a la materialidad de la investigación en torno a los sistemas subcorticales comprometidos para el funcionamiento inconsciente, como por el discernimiento que proveería la investigación por los sistemas neuronales implicados en el mismo, la biología entrega las herramientas suficientes para transformar toda investigación metapsicológica, en neuropsicológica. Este mismo camino es, como ya se mencionara, el que le permite a Kandell suponer una extensión global a casi la totalidad de los procesos mentales.

Kandell describe el paradigma del condicionamiento clásico con la idea que este paradigma pueda ser útil para pensar el funcionamiento de lo que él da en llamar *memoria procedural*. Basado en las ideas de Pavlov, y en los hallazgos contemporáneos de León Kamil, Kandell ve en la asociación producida por el condicionamiento clásico, no solamente una asociación entre estímulos, pues en ella también se desarrollaría una experiencia de aprendizaje que concierne a algo más que la simple contigüidad. En ella se desarrollaría la capacidad de predicción entre estímulos. O dicho de otro modo, la capacidad de desarrollar conductas que comprenden la contingencia comportamental.

En este proceso de asociación entre estímulos, la memoria procedural aseguraría el estudio biológico por las formas de transición desde el inconsciente procedural a la memoria explícita o

declarativa. El condicionamiento clásico y quizás todas las formas de aprendizaje asociativo, se desarrollan permitiendo al animal aprender a distinguir eventos que emergen regularmente juntos, de aquellos que no están asociados más que de una manera accidental. Dicho de otra manera, Kandell piensa que el cerebro parece haber desarrollado un mecanismo simple, que permite la asunción de una toma de "sentido", algo que hace sentido para el sujeto, a partir de los eventos que el medio le brinda, y a los cuales podría ser asignada una función predictiva. Este procedimiento de traducción de la memoria procedural en memoria explícita, daría una explicación de las conductas que se establecen frente al reconocimiento del peligro y de su hesitación. De tal manera que pudiese establecerse una correlación entre condicionamiento clásico, los procesos asociados al funcionamiento del inconsciente procedural, y los procesos mentales declarativos. Quedando centrada la importancia de la relación entre la biología y el psicoanálisis, en la noción central de memoria procedural. Ella explica no solo la convergencia antes mencionada, sino también el desarrollo moral precoz, ciertos aspectos de la transferencia que el paciente dirige al analista, y todos los aspectos que corresponden a la significación del encuentro analítico.

El factor genético es considerado en la relación que este posee con el entorno que rodea al sujeto, siendo la enfermedad un proceso que obedece a la interacción de ambos factores. Y aun, la posición de este sujeto no es pasiva, por cuanto actúa activamente en la implicación que ambos factores desarrollan en el curso de su historicidad. En efecto, el sujeto puede realizar conductas tendientes a modificar las características que el medio le ofrece. Estas modificaciones tendrían como corolario, una modificación en el plano de la expresión genética. Para el autor, la presencia de experiencias precoces traumáticas constituye en el plano de los factores adquiridos, elementos de suma importancia para el desarrollo posterior de los procesos mentales. Introduciéndose en las relaciones precoces madre-hijo, Kandell destaca

la relevancia que este vínculo posee en los primeros tiempos de la vida, mencionando que desde un punto de vista cognitivo y neurobiológico, estas experiencias de vida solo pueden desarrollarse en periodos de vida críticos y muy específicos. La posibilidad de interacción que la madre brinda como medio "responsable" y "previsible", permite no solamente la adecuada constitución de un prototipo de personalidad, sino también, el desarrollo de las funciones que permiten un adecuado crecimiento cerebral.

Luego de realizar una revisión por algunas conceptualizaciones psicoanalíticas de la relación madre-hijo⁵, Kandell introduce ciertas ideas evolucionistas sobre esta díada, destacando el rol y la función que en ella cumple la memoria procedural. Desde un punto de vista evolucionista, el conjunto de los procesos que se ven implicados en la relación madre-hijo, enriquece claramente las posibilidades de que un niño pueda sobrevivir a este primer periodo de la vida, permitiendo a un cerebro inmaduro utilizar las funciones maduras de los padres a fin de organizar sus propios procesos de vida. Los mecanismos de esta relación se encuentran en una vinculación especular en las respuestas sensitivas y emocionales que los padres pueden brindar frente a las señales del niño. Estas respuestas emocionales por parte de los padres, sirven al mismo tiempo para ampliar y reforzar el estado emocional positivo del niño, y a efectivamente atenuar los estados emocionales negativos, dándole la posibilidad de contar con medios de defensa apropiados cuando estos aparezcan. Estas experiencias repetidas en el tiempo, son registradas en la memoria procedural como registros mnémicos que ayudan al niño a sentirse protegido.

Para Kandell, este estado precoz en el cual se desarrollan las primeras vinculaciones del niño con su medio, brinda con claridad la ejemplificación del accionar de la memoria procedural, ac-

⁵ Kandell hace referencia fundamentalmente a los desarrollos de Anna Freud, de René Spitz, de Harlow, y de Bolwby entre otros.

tuando en los límites de la sustitución de la represión freudiana. El niño no olvida los primeros tiempos de la vida por motivos anexados a la conformación de la represión, sino por la incapacidad cognitiva que la memoria explícita posee en estos primeros años de vida. El olvido es consecuencia de los mecanismos de funcionamiento psíquico que tienen lugar en estos primeros tiempos, y que se encuentran asociados al funcionamiento de la memoria procedural.

El conjunto de estas experiencias, que tienen para Kandell la función de evidenciar la manera que el psicoanálisis podría tener para afrontar los nuevos desafíos que plantean las ciencias llamadas “neuro-cognitivas”, se establecen considerando una definición muy exacta de lo que es el funcionamiento memorístico. Al mismo tiempo, emerge una delimitación clara del sujeto que ejecuta esas funciones. Así, la conceptualización general del determinismo psíquico, junto con las categorías del espacio y del tiempo (donde tienen lugar la sincronía y diacronía de las representaciones mentales), son consideradas en el asiento material que lo orgánico posibilita, y donde la factibilidad de adecuar un terreno para lo subjetivo, es considerado en la medida en que ese propósito, se adecue a un proyecto general de instrumentalizar los procesos memorísticos, como estados biológicamente cuantificables. Los fallos en los procesos de la memoria son comprendidos desde estos desarrollos, como una categoría cognitiva deficitaria en el sujeto, asociada no al fracaso de la actualización de un tiempo pretérito, sino más bien, a la inmadurez de una función que instrumentaliza el juego de las representaciones. A estos efectos, la memoria es una entidad real, concebida en una linealidad figurativa, siendo el sujeto quien realiza el orden de presentación de las secuencias que forman parte del material mnémico. Se trata de formas inadecuadas de traducción de un pasado biológico olvidado, pero olvidado no por el alejamiento propio de la memoria, sino por la incapacidad “biológica” de que esta pueda presentarse en el tiempo adecuado. Kandell necesita para el desarrollo de sus ideas, de

una teoría del sujeto que no es expuesta, y que necesariamente conduce a la adecuación entre sujeto y representación. La memoria freudiana parte de un supuesto diferente, considerando al fenómeno de la memoria, como vinculado al objeto y no a una preocupación de carácter cognitivista. En los trazos del objeto, la memoria emerge como alejamiento, como una entidad que inevitablemente conduce a situar al sujeto en un segundo tiempo de la representación, pues su posición se define solo desde los efectos que la presencia del objeto instaura. Sin definir los tiempos en que el sujeto se ve implicado en el recuerdo y la memoria, las ciencias cognitivas explicitan una forma de espíritu isomórfica a la naturaleza física, y donde difícilmente el azar puede ser pensado. *“Nada en el espíritu, como en una naturaleza física que nos concierne, nada aparece por azar, o de una manera ciega. Cada evento psíquico está determinado por el que le precede”* (Kandell, E: 2000). El cuestionamiento por el origen de este encadenamiento entre representaciones y su sucesión temporal, tampoco es considerado en estos análisis, pues la temporalidad es tratada como la sucesión lineal de episodios vitales, una secuencia orgánica que sin necesitar de una definición exhaustiva de conciencia, horizontaliza el diálogo entre sujeto y representación. El problema es sin embargo, que estas secuencias requieren de una significación y de una temporalidad en la cual el sujeto debe inevitablemente emerger.

Por otra parte, considerar la amnesia como una alteración funcional alejada de la interpretación que la teoría de Freud dio para el conjunto de estos procesos, es rechazar el rol y la importancia que cumple en la vida psíquica, la fantasía y la dinámica de la represión. Por lo demás, el propio concepto de memoria moviliza hacia una reflexión más detenida, por cuanto su significación concierne a una heterogeneidad de procesos psíquicos, difícilmente atribuibles a una continuidad biológica. Si todo el propósito del estudio de los procesos memorísticos se encontrara concentrado en torno a cómo es posible la actitud del

recuerdo, preguntándose por las bases biológicas que en esos estados tiene lugar, ello equivaldría a ver en la memoria un estado meramente cognitivo, que visualizaría en el olvido el fracaso en la reproducción de un estado de información, evidentemente se omitiría todo el aspecto dinámico que las representaciones inconscientes poseen al interior de la vida anímica. La discontinuidad que inaugura lo inconsciente frente al curso de las representaciones conscientes, tiene por finalidad establecer un trabajo de continuidad en la productividad de las representaciones psíquicas, ya que la faz dinámica de lo inconsciente no solamente elucida el aspecto "patológico" que puede observarse producto de la acción de la represión. Lo dinámico posee una función previa, metapsicológica, que consiste en dar estabilidad al curso de las producciones mentales. Siendo importante captar, en este sentido, que esta estabilidad en la producción de lo psíquico solo es posible a condición de aceptar la discontinuidad que entraña el movimiento de pérdida en el cual se ve implicada la memoria inconsciente. La discontinuidad de los procesos psíquicos inconscientes da lugar al equilibrio de fuerzas en el plano de las representaciones, de un equilibrio de fuerzas que puede ser evidentemente modificable. La validez y la importancia del punto de vista dinámico, no compete solamente al plano de los procesos transferenciales donde este aspecto destaca con cierta nitidez. Ella toma un asidero multiforme para la explicación que Freud entrega de las primeras concepciones sobre la etiología de las neurosis. Por otro lado, si bien es cierto que el papel del rol dinámico al interior de la obra freudiana es sacrificado en ocasiones en beneficio del análisis tóxico o económico, no es menos cierto que solo el punto de vista dinámico hace posible la idea de "*refoulement*". Fundado sobre el espacio de una división interna, el punto de vista dinámico hace posible comprender los obstáculos internos que lo inconsciente desprende para la realización de los deseos, haciendo posible una investigación sobre el placer y el displacer, sobre la vida y sobre la muerte. Quedando la vida sometida a un principio de regulación interna que somete lo

mental a algo más que el plano de un equilibrio representacional. El antagonismo engendra una bi-polaridad de los procesos psíquicos, desplazándolos, orientándolos, intentando establecer una unidad mínima en el individuo, que pueda impedir el matiz amenazador y destructivo de ciertas representaciones. Lo dinámico permite, en otras palabras, que los procesos de conjuración frente a lo pulsional se desplieguen.

Mencionemos, que el psicoanálisis comienza a reflexionar sobre la memoria no a partir del sujeto y de la posible continuidad desde lo biológico a lo representacional, sino muy por el contrario, desde los efectos que el objeto ha dejado en el sistema psíquico, y cómo, a partir de los trazos dejados por el objeto, es posible pensar la naturaleza de la conciencia y su articulación con la memoria. "Es decir que como entrada en el juego, la conciencia y memoria son exclusivas la una de la otra. La memoria es el inconsciente que debe encontrar las ocasiones de manifestarse inscribiendo su mensaje en contratapa en los actos conscientes y preconscientes" (Gori, R., 2003)⁶. ¿Es posible entonces, dar cuenta de las reminiscencias que ocurren en el sujeto y que movilizan en él un trabajo psíquico de actualización y modificación, por un entendimiento en términos de fallo de los sistemas de recuerdo? ¿Cómo sería posible entender en términos biológicos, una realidad que el sujeto "recuerda", pero que recuerda en la repetición y en la adhesión que se configura en torno a una realidad fantasmática específica? Ciertamente, el sujeto "recuerda" pero sin "recordarse", recuerda bajo las configuraciones inconscientes del sueño, recuerda bajo la actualización de los comportamientos infantiles que se reproducen en la transferencia, recuerda en la acción involuntaria del lapsus. En este mismo sentido, Freud recuerda en la interpretación de los sueños, que los recuerdos más pretéritos de la infancia, solo son proclives de ser evocados bajo

⁶ Roland Gori, "La mémoire freudienne: se rappeler sans se souvenir" en "Cliniques méditerranéennes 67-2003", p.100. éditions érès.

la acción de los sueños y la transferencia. La memoria implica el silencio, un silencio que se actualiza en el alejamiento o extrañamiento que la memoria ejecuta producto de su propia realidad como realidad inconsciente. En efecto, solo su alejamiento posee la forma del silencio, pero su retorno se encuentra asociado a un "bruit", un ruido que apela a la significación, a la integración por parte de lo simbólico de aquello que insiste en la repetición. Especificando el alejamiento substancial que el sujeto realiza frente a la Cosa, Heidegger mencionaba que una de las condiciones de reflexión sobre la esencia de la proximidad se encuentra en el alejamiento que lo humano debe admitir sobre su realidad. Pensar lo diverso, es solo sostenible en la medida en que sea el *Ser* de la proximidad quien se extraña y no el sujeto. Efectivamente, el pensamiento del ente participa de aquello de lo cual reflexiona, forma parte de la esencia del ser, desconociendo el *juego del mundo* que la "proximidad" comprende. Solo en un Extrañamiento de lo verdadero, hay añoranza para que su esencia pueda ser incluida en el silencio que la verdad implica, y donde efectivamente, el sujeto no puede más que asistir como espectador. En el extrañamiento que la Cosa realiza, el hombre es llamado por la Cosa en tanto que Cosa. Dicho de otro modo, el aproximamiento que ejercita la memoria como trazo inconsciente, *no comprende los artificios que lo humano realiza para suprimir su extrañamiento, su alejamiento suprime la idea de una proximidad representativa por parte de la conciencia, definiendo su permanencia como "nulle"*.

El "*silencio psíquico*" que la memoria establece en su repliegue, *anula toda posibilidad de determinación cognitiva en un material cognoscible. Ella no se encuentra de ninguna manera unida a una determinación a partir de la objetividad de lo acontecido. "Lo que hace de la cosa una cosa no reside sin embargo en que la cosa vea un objeto representado; y esta "cosidad" no podría tampoco estar determinada a partir de una objetividad del objeto"* (Heidegger, M., 1958). El ruido asociado a la demanda de simbolización

que el alejamiento de la memoria comprende, implica un "*nosotros*" sometido a un fuera del tiempo, donde la "*esencia de proximidad*" de las representaciones inconscientes, configuran a la memoria como algo que se "*muestra y se esconde en la manera mediante la cual todo está presente: a saber, en esto que, a pesar de todas las victorias sobre la distancia, la proximidad de lo que permanece se ausenta*" (Heidegger, M., 1958).

Conclusión

Mencionar que la conciencia nace donde se detiene el trazo que deja la huella mnémica, es en otras palabras, iniciar la introducción por la pérdida fundamental que significa para el sujeto, el extrañamiento en torno al recuerdo. Memoria y conciencia se cohabitan en un diálogo que por la presencia de la segunda, se hace factible el extrañamiento de la primera. La memoria como proceso inconsciente, es como lo señala R. Gori, una instancia que debe encontrar ocasiones para manifestarse, inscribiendo su mensaje a "contrebande" en los actos conscientes y preconscientes. Concebir una memoria como memoria inconsciente no es, necesariamente, desarrollar una explicación en términos de una evolución filogenética de los procesos memorísticos, de tal manera de poder concebir, una cierta progresión teleológica de la productibilidad psíquica. Todo lo contrario, una memoria inconsciente reconduce al desarrollo de una concepción de trazo, de olvido, y por lo tanto de ficción. Una ficción iniciada por la presencia del objeto en la estructura mental, cuyo alcance es solo perceptible en lo consciente como fracaso. Es decir, como extrañamiento. Por otra parte, esta misma idea permite responder a ciertas visualizaciones del freudismo, tendientes a reducir el pensamiento de Freud a una psicología de la evolución. Si Freud toma elementos de la teoría darwiniana es con un propósito heurístico muy definido, que puede ser pensado como un "esquematismo categorial" al interior de la teoría, muy distante de un supuesto "teleológico evo-

lutivo”⁷. Por lo demás, la propia noción de pulsión de muerte se encuentra presente para negar cualquier intento de reduccionismo teleológico que pudiese ser asociado a la visión que Freud estructura en torno al psiquismo inconsciente.

Kandell olvida el aspecto traumático que la memoria desarrolla en el transcurso de una vida psíquica, y el curso de los procesos dinámicos que tiene lugar en estos estados de trauma, ello solo por citar una ejemplificación que los estados mentales dolorosos implican en la vida psíquica de un individuo. La memoria, aquello que ha sido olvidado y que no ha podido jamás inscribirse de manera consciente en el psiquismo, puede desarrollar una influencia para el flujo de las ligazones psíquicas, a la manera de una huella, de una impronta, que haciendo alusión a la inscripción del “objeto” en el psiquismo, estructura el efecto de la “*jouissance*” como imposible. Este fondo mnémico originario, constituye lo que podría ser denominado *el fondo traumático de la memoria*, que insiste por hallar una figuración, una representación intentando inscribirse y transcribirse, en todo trabajo de pensamiento que el aparato anímico alberga. Por la oposición dinámica que este fondo mnémico originario desarrolla en relación a la conciencia, es que sus efectos se inscriben como pérdida y extrañamiento. Centrando su dificultad, no en su “*allure*” evocativa, sino en la dificultad de borrar los trazos de su pasado más remoto. “*Lo difícil no es ejecutar el acto sino eliminar los trazos*” (Freud, S., 1912).

⁷ Enviamos al lector, a un sugerente estudio de J.Sipos sobre “Le motif évolutionniste freudien” donde gran parte del cuerpo de estas ideas, son trabajadas con una claridad poco usual. En este artículo, Sipos plantea la necesidad de aclarar conceptualmente escarificación la influencia del modelo evolucionista en el pensamiento de Freud, concibiendo la cuestión de la causalidad en un doble eje entre “esquematismo categorial” y “teleología evolucionista”. La posibilidad de pensar la problemática filogenética en términos de un “esquematismo categorial” al interior de la obra freudiana, brinda la posibilidad de no substancializar el psiquismo en ningún enunciado de “totalidad subjetiva”. Pues lo que permite la comprensión de la filogénesis freudiana como un esquematismo categorial, es *la ruptura de la teoría freudiana con un plan único de causalidad, permitiendo la emergencia de una memoria como memoria inconsciente*.

El fondo mnémico originario se estructura sobre un escenario de traición frente la memoria, constriñéndola al solo ejercicio de la evocación de sus contornos. No como disfuncionamiento cognitivo, sino como fundamento representacional. “*La memoria se revela en otra parte, en la transferencia que la manifiesta, en el sueño que la reemplaza, en el síntoma neurótico que la conmemora*” (Gori, R., 2003). En este punto, la realidad del fantasma cobra una importancia significativa en relación a la acción de este fondo mnémico originario, puesto que es él quien conmemora la ausencia de un fragmento de historia olvidada, repitiendo la forma que pudo tomar este fragmento en un tiempo pasado. En este mismo plano, el fantasma permite una transformación en las vinculaciones que el sujeto mantiene con la vida psíquica y la historicidad que esta comprende, concibiendo la historicidad psíquica, como una instancia de transformación de lo anímico, que solo puede ser pensada a condición de concebir el desconocimiento que ella genera. La teoría de la memoria al interior de los desarrollos freudianos, es comprendida como una teoría de la historización de los trazos y los vestigios, de la historia pretérita del sujeto que evoca la realidad subjetiva que estos vestigios adquieren al momento de ser simbolizados y transformados. No podría haber en este plano, transformación e historicidad de lo humano, si el sujeto no ocupa una posición de exclusión en torno a los fundamentos de la *historia de su subjetivación*, pues es en este extrañamiento de lo originario, que lo pretérito adquiere rostro de historicidad. Historicidad sometida a múltiples transformaciones del trabajo propio al fantasma, quien transforma para el olvido y encuentra en lo perdido.

Referencias Bibliográficas

- Dayan M., "La Causalité Psychique", en Revue Psychanalyse à l'Université, 1981.

- Freud S., "Esquisse d'une psychologie Scientifique", en La Naissance de la psychanalyse, Paris P.U.F., 1971.

"L'homme aux loups", en Cinq psychanalyses, Paris, P.U.F., 1971.

"L'homme aux rats", en Cinq psychanalyses, Paris, P.U.F., 1971.

"L'homme Moïse et la religion Monothéiste" OC. Tome XX Paris, P.U.F. 1987.

- Gori R., "La memoire freudienne: se rappeler sans se souvenir", en Revue Cliniques Méditerranéennes n°67 2003, éditions Erès.

- Heidegger M., "La chose" en Essais et conférences, Edit. Tel Gallimard, Paris, 1958.

- Kamil L., "Predictability, surprise, attention and conditioning", en V. Campbell BA., church RM (Eds.) Punishment and Aversive Behavior. New York: Appleton- Century Crofts 1969.

- Kandell E., "Biology and the future of psychoanalysis: a new Intellectual framework for psychiatry revisited", en American Journal of Psychiatry, 1999.

- Lacan J., "La chose freudienne".

"Des nos antécédents" en Ecrits, Edit. du Seuil, 1969.

- Pavlov I., "Conditioned reflexes: an Investigations of the physiological activity of de cerebral cortex- translated", por Anrep GV. London: Oxford University press, 1927.

- Scovile WB, Milner B., "Loss of recent memory after bilateral hippocampal lesions". Neurosurg psychiatry n°20, 1957.

- Rousillon R., "Historicité et mémoire subjective". en Revue Cliniques Méditerranéennes n°67, 2003.